

huella

cuadernos de divulgación académica

19

Luis Jesús Galindo Cáceres

LA MIRADA EN EL CENTRO
Vida urbana en movimiento



LA MIRADA EN EL CENTRO
Vida urbana en movimiento

ITESO

Rector:

Lic. Luis González Cosío Elcoro

Director de Extensión Universitaria:

Mtro. Francisco J. Núñez de la Peña

Consejo Editorial:

Mtro. Miguel Bazdresch Parada

Mtro. Raúl Fuentes Navarro

Dr. Jesús Gómez Fregoso

Mtro. Francisco J. Núñez de la Peña

Mtra. Cristina Romo de Rosell

Mtro. Luis Sánchez Villaseñor

D.R. 1990 Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO,
Fuego No. 1031, Guadalajara, Jal., México.

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

ISBN 968-6101-13-6

Luis Jesús Galindo Cáceres

LA MIRADA EN EL CENTRO
Vida urbana en movimiento

INDICE

LA ETNOGRAFIA HACIA UN MODELO GENERAL DE METODO Y TEORIA	7
La propuesta etnográfica Lógica y método	8
El modelo desde lo macro La sociedad	11
El modelo desde lo micro El individuo	16
LA COMPOSICION Y LA ORGANIZACION DE LA VIDA URBANA VIDA COTIDIANA, VIDA SOCIAL E HISTORIA	21
Organización y composición social El todo y las partes	22
Vida cotidiana y vida social Lo individual y lo colectivo contemporáneos	25
Historia individual e historia social El movimiento de lo micro y lo macro	31

EL MOVIMIENTO SOCIAL Y LA ACCION SOCIAL POR EL CONTACTO ENTRE SUJETOS Y OBJETOS	35
El movimiento	
El mundo de la libertad	35
El movimiento social contemporáneo	40
El movimiento social en sentido histórico	43
LA CULTURA VIDA Y ORDEN PERCEPCION, MEMORIA Y SENTIDO	46
La cultura	
El mundo de la determinación	46
La cultura política	
La cultura elemental del campo	50
La cultura vital	
La cultura profunda del campo	55
BIBLIOGRAFIA	57

LA ETNOGRAFIA HACIA UN MODELO GENERAL DE METODO Y TEORIA

La vida, preguntarse por la vida, una vez más. Los motivos son variados, unos nombrables, otros no, y no por secretos voluntarios, sino por las razones del suspiro y la alegría. El actor se mira y mira a los demás, se pregunta por su acción, por la inspiración de su empresa, por su éxito y su fracaso. El investigador se mira y admira su mundo. Todo se mueve, el tiempo se delata en los rostros, en las fachadas de las casas, en la ropa de los hijos, en la memoria, en el olvido. La pregunta vuelve a surgir, cada vez con mayor intensidad. ¿Qué es la vida?, ¿cuál es el sentido de la vida? De vuelta a los amigos, a los vecinos, a los parientes, a la mujer amada, a las propias manos, aparecen una tras otra las respuestas. En cada acción, en cada palabra, en cada gesto, una respuesta. El que pregunta siente el aire fresco de las ganas, se mueve, sigue su marcha. Pero, ¿hay más?, entre todas esas respuestas hay algo más. Algo que las une y las pone en orden sutil y armónico. Una nueva búsqueda se inicia, las imágenes se suceden, el mundo pasa frente a la mirada y los sentidos del indagador. En busca del sentido, con la mirada en el centro, la vida sigue su movimiento ahora observada con atención.

En el oficio de indagador el mundo se mueve bajo el registro del punto de vista reordenador. El investigador necesita vencer la condición efímera de la vida, su devenir constante. Esta condición de la comprensión no le es ajena, la memoria del sentido común fija y ordena lo que acontece. El buscador del hilo invisible del orden amplifica, especializa esta cualidad que le es natural. Uno de los primeros componentes del método hace su aparición. En general el método es selectivo, una combinación entre registro y criterio de selección, en ocasiones el criterio es correspondido por el método, en ocasiones no. De todos los ensayos de

construcción de objeto, a partir de esta selección y combinación de componentes del movimiento vital, algunos ponen el énfasis en el sujeto elaborador del objeto de observación y reflexión, otros en el objeto. Otros intentan recuperar la mutua relación sujeto-objeto en el momento de registro y análisis.

La última situación es típica de las relaciones sociales, de la investigación de la vida social, y no porque no se presente en otras relaciones, sino por lo evidente que es en el mundo de los contactos humanos y su indagación la presencia del otro en la formación de los sujetos actuantes. El método de investigación de la vida social requiere considerar esta característica del contacto *entre sujetos sociales, el que el otro particular y general tiene un efecto definitivo sobre la constitución del sujeto.*

La propuesta que aquí se inicia toma como su fundamento la relación sujeto-objeto en la vida social, considerando que es una relación en constante movimiento y que sólo por vía de los oficios del método aparece como una secuencia de composición. La vida humana se observa como vida de individuos y de grupos, la dimensión social de su organización se concibe como el eje.

La propuesta etnográfica

Lógica y método

Los componentes básicos del acontecer social son el actor y el mundo. El sujeto actuando sobre el escenario inmenso del mundo social constituido. Por un lado el sujeto actor y su capacidad de acción, y por el otro lado el objeto mundo sobre el que se llevan a cabo las acciones. Al observar el acontecer social lo que se registra en primer lugar es a los actores moviéndose en el mundo para sobrevivir y crecer, desarrollarse. La acción elemental es la dirigida a proteger la vida, la acción complementaria es la dirigida a extender el dominio del sujeto más allá de sí mismo. El actor

sujeto se mueve sobre el mundo objeto actuando en vía de ciertos objetivos, en vista de esto el sujeto modifica al objeto y el objeto modifica al sujeto, sobre todo cuando hay memoria de la interacción y su resultado, se compone un patrón de regularidad, nace la cultura.

Lo importante en esta relación es marcar la acción como centro de la vida social. Esto lleva de inmediato a desarrollar una teoría y una tipología. Sea cual fuere el resultado de este ejercicio la vida queda resuelta analíticamente como acción, entendiendo en este juicio las condiciones que la permiten y la motivan, así como todos los aspectos que sensitivamente son complementarios a la dimensión activa de la vitalidad.

Al enfocar la acción como el centro del análisis y la comprensión de la vida social, de inmediato se distinguen a sus dos componentes, el sujeto de la acción y el objeto de la acción. En un sentido general la relación actor mundo se define lógicamente como la relación sujeto-objeto, relación siempre mediada por la acción.

Al aparecer la vida social como actores actuando en el mundo se requiere un primer orden para ubicar todas las acciones de todos los actores en todos los mundos. El criterio que norma a este primer orden es elemental, el tiempo y el espacio. Todo lo que suceda puede ser ubicado en algún lugar y en algún momento, en tal sentido pueden ser marcados desplazamientos de lugar y duraciones en el tiempo. Tiempo y espacio son las dimensiones generales adecuadas para ordenar todo lo que sucede en la vida.

El continuo de la vida puede ser dispuesto en forma discreta en el uso de la ubicación tiempo-espacio. El tiempo puede fragmentarse en lapsos, en periodos, en etapas, en momentos. El espacio puede ser fragmentado en regiones, áreas, zonas, campos. La combinación de tiempo y espacio produce una cuadrícula donde toda acción puede ser ubicada, lo mismo los

actores y los mundos. Estas operaciones permiten captar y registrar la vida social, la descripción del mundo -incluido el actor- permite el archivo, con él la memoria, con la memoria y un buen recurso de interrogación se llega a la interpretación, y por fin a la comprensión y sentido.

Si el orden tiempo espacial organiza las relaciones sociales y la vida social, lo que aparece después de aplicar el criterio ordenador es una cuadrícula inmensa, sobre todo cuando ha cubierto mucho tiempo y espacio. Esta situación pide una solución. El recurso justo para aplicarse es el ejercicio del análisis y la síntesis. Ante los ordenamientos extensos, la identificación de la relación *parte a todo*, el análisis; la caracterización de cada componente y su relación con los demás, análisis; y la identificación de lo sustantivo, síntesis; la jerarquización de lo más central, síntesis.

Con estas dos líneas de trabajo, la organización de la vida social en dimensiones tiempo-espacio y la organización de la información así dispuesta en un proceso analítico-sintético, se construye el método de investigación sobre la vida social.

La lógica que ordena la lectura e interpretación de todo el conjunto parte de la relación sujeto-objeto, actor-mundo, la lógica de la acción social. Con estos dos componentes se puede armar la ruta teórico-metodológica de un programa amplio de investigación sobre la vida social.

La lógica y el método planteados se coordinan en un solo ejercicio indagatorio donde concurren muchas operaciones particulares. La matriz donde estas múltiples operaciones se ordenan sistemáticamente es la labor etnográfica. La etnografía es el instrumento tradicional del oficio antropológico para aproximarse, describir, registrar y comprender-interpretar a los grupos humanos conviviendo en organizaciones sociales. Tiene ante todo la cualidad de ser exhaustiva en el levantamiento de información. Para la etnografía no hay dato superficial o secundario, todo

elemento de la composición social es una parte de algún todo parcial y general, todo rasgo de composición tiene su lugar en la totalidad social. Por esta cualidad, la etnografía es el instrumento adecuado para ordenar la composición tiempo espacial de la vida social, además de permitir un seguimiento de *parte a todo* en la guía de análisis-síntesis.

Debido a esto la propuesta de trabajo concreta se basa en el levantamiento etnográfico. La descripción exhaustiva y general de la vida social, así como la ubicación de las relaciones de *parte a todo* y de *parte a parte*, son la base para cualquier indagación especial.

El modelo desde lo macro

La sociedad

- Una de las ambiciones máximas de un programa de investigación sobre la vida social es su flexibilidad. Como se mencionó en el punto anterior, la guía etnográfica permite la construcción de mapas de composición social en el tiempo y en el espacio, también se mencionaba que estos mapas serían muy extensos partiendo desde lo más particular, de ahí la necesidad de construir mapas de un orden superior a lo más elemental, esto se realiza mediante un trabajo de análisis y síntesis. El modelo de trabajo ideal tendría como cualidad el movimiento analítico y sintético desde lo micro hasta lo macro. El modelo que se busca es uno que permita relacionar casi de inmediato el paso de una mujer con bolsas de mandado con la descapitalización del país y el alza de las tasas de interés. La vida social está relacionada en forma global, su análisis debe moverse a su nivel de organización, o muy cerca.

Para entrar a la solución de esta meta de trabajo, empezamos por la escala en que se observa la composición social. El nivel

mínimo de la composición es el individuo y su mundo, todas las acciones, objetos y situaciones involucradas en el curso de vida de un individuo, a su escala. El nivel máximo es la formación social, una totalidad concreta que cubre un territorio y un tiempo. En lo micro el individuo, en lo macro la sociedad. Y entonces sí, el análisis debe moverse desde lo micro hacia lo macro y desde lo macro hacia lo micro. No habrá formación social donde no se pueda identificar lo particular, no habrá individuo que no pueda ubicarse en su contexto general de vida social.

El modelo por elaborar se mueve desde lo macro y desde lo micro. Desde lo macro requiere del uso de categorías y tipologías a la escala de lo social, desde lo micro lo correspondiente. En este punto serán presentados los componentes del modelo en el movimiento analítico desde lo macro.

Dentro de la breve pero prolífica tradición del pensamiento sobre lo social, se ha llegado a un acuerdo sobre las grandes áreas de organización social, lo económico, lo político y lo ideológico. Al mismo tiempo se han desarrollado puntos de vista particulares desde la lógica de cada una de las áreas. Un sociólogo contemporáneo, Robert Fossaert, propone un principio de acuerdo sobre esta confusión. Si bien puede afirmarse que existe un punto de vista sociológico distinto de uno químico o fisiológico, la unidad de sentido de este punto de vista está muy lejana de constituirse aún. Lo que ha sucedido durante el siglo es un desarrollo relativamente independientemente de múltiples enfoques de lo social. Estos enfoques pudieran conjuntarse en tres perspectivas, la que parte desde una visión de la economía, la que lo hace desde la política y la que lo hace desde la ideología. Esta separación puede reunirse de nuevo a partir de un diálogo entre los distintos puntos de vista, este es un buen objetivo de trabajo.

Parece que el mundo social pudiera ordenarse en tres ámbitos de composición, los ya mencionados, y que en etapas distintas

de la historia uno tiene un peso mayor sobre lo total que los otros dos, y que en general los tres se combinan en formaciones sociales únicas. Sucede que estas formaciones sociales pueden ser analizadas desde los tres puntos de vista, lo que resulta en una lectura peculiar de lo social. Así las cosas, el mundo social puede ser leído en sus tres ámbitos de composición general desde la perspectiva económica, política e ideológica.

Lo que aquí se enfatiza es que desde los tres puntos de vista es posible una visión completa y compleja de la vida social, y entre los tres se tendría una aproximación aún más rica de las formaciones sociales concretas. Fossaert lo que propone es una tipologización del universo social, a partir de las categorías y razones particulares de cada punto de vista. De esta manera propone la existencia de quince modos de producción, dieciocho formaciones económicas, catorce formas de estado, siete formaciones ideológicas y otras tipologías más. Así, una formación social concreta se caracteriza por la combinación de un tipo de formación económica con un tipo de formación política y un tipo de formación ideológica. Las combinaciones no son infinitas, algunas tienden a repetirse en cierta época y cierta región. El esfuerzo es muy grande, el camino trazado, un reto.

No es éste el lugar para caracterizar todo el proceso de organización tipológica, pero sí de dejar claro cómo es que se construyen los tipos y sus articulaciones. La composición macro requiere en forma inmediata de un referente histórico y regional amplio. Una sola formación social concreta, por ejemplo México en los últimos veinticinco años, para ser analizada, plantea de principio dos operaciones simultáneas, la de la descripción de la formación social propiamente dicha, y sus contextos regionales e históricos. Es decir, sólo se podrá ubicar tipológicamente a México dentro de las opciones a la mano si se le coloca en un contexto regional e internacional de relaciones económicas, políticas e ideológicas, y además en un contexto histórico.

En una dimensión macro del tiempo y del espacio, cuando la formación social es la unidad de trabajo, las situaciones sociales tienen una magnitud grande, y sus articulaciones cubren un espacio casi universal, lo mismo que el tiempo. El punto aquí es la decisión sobre la magnitud que se toma en cuenta para dimensionar el tiempo y el espacio. Es evidente que no puede llegarse muy lejos con recortes del tipo diez kilómetros por diez años, aunque en circunstancias analíticas particulares ese pudiera ser el caso. Más bien el procedimiento marca cortes discontinuos, aunque se intentaría tener cierta regularidad. De ese modo, las regiones pueden ser un país, algo más, algo menos. Las épocas pueden ser diez años, un siglo, más de un siglo. Esta es una tarea clave y no resuelta del todo.

El ejercicio parte de la época contemporánea y de una región de interés, a partir de ahí se va ampliando el mapa de regiones y épocas, hasta tener un esquema de relaciones que permita entender qué ha sucedido, qué sucede y qué sucederá. A manera de ejemplo un corto ejercicio sobre México servirá.

La formación social mexicana se constituye en este momento por una formación económica dominical-estatal-capitalista, una formación política con un estado burgués avanzado y una formación ideológica jurídica con aparatos ideológicos desarrollados en medios de difusión colectiva. De las combinaciones posibles está conformar en lo general la formación social mexicana. En lo económico presenta un Estado fuerte y rector, un orden capitalista generalizado y áreas de composición económica mercantiles. En lo político vuelve a aparecer el Estado fuerte, con aparatos de dominación y control en todo el territorio. En lo ideológico aparece un Estado de derecho, y el desarrollo de los medios de comunicación colectiva como puntas de hegemonía junto con la educación pública y sustratos religiosos.

En un párrafo queda enmarcado el México de hoy, la tipología incluye el sistema de partidos, la libre empresa, la libre expresión,

la libre creencia y otros componentes particulares. También aparece el monopolio económico, la centralidad urbana, cierto cuadro de clases sociales según las tres instancias y otros rasgos. El método descriptivo macro funciona para definir en lo particular a México, y permite compararlo con otros Méxicos reales y posibles, y con otros órdenes sociales contemporáneos o históricos. Esa es su utilidad, puede precisarse más, profundizarse, pero es un buen principio.

El trabajo del análisis macro será resuelto por historiadores y sociólogos, pero ¿qué sucede desde lo macro hacia lo micro? Esta es otra tarea, la más importante desde la perspectiva de esta propuesta, la que aquí se presenta. Las formaciones sociales generales están compuestas de regiones, así como las etapas históricas de sub-etapas. Si por una parte México es un país de dos millones de kilómetros cuadrados, ubicado en América del Norte entre los Estados Unidos y Guatemala, y entre el Golfo de México y el Océano Pacífico, también es cierto que tiene una región norte desértica, una región central, otra hacia el sur, y vertientes costeras. Además, tiene un macizo central de fuerte herencia colonial, una zona de presencia indígena mayoritaria y una conformación urbana de gran concentración. Todos rasgos de niveles inferiores al macro general y superiores al micro.

¿Cuáles son los niveles que siguen al de formación social? En un primer intento es evidente que las partes componentes. Pero esto trae la idea de que el primer orden sigue siendo lo social en grande, y que las partes son sólo partes. En un segundo intento aparecen las imágenes de lo regional, las relativas autonomías de las partes de lo social en general. Aquí la parte aparece como un todo particular complementario al todo general, de ese modo se puede proceder a analizar a la parte como si fuera el todo. De esta manera se puede ir hacia lo micro, hasta que la forma *totalidad particular* empieza a tener problemas de independencia y autonomía relativa. El movimiento hacia lo micro tiene un tope,

quizá una región del país, quizá una ciudad, quizá una colonia o barrio, quizá un vecindario. Los criterios de lo macro son difíciles de aplicar a niveles cada vez más micros, imaginemos la relación entre la figura Estado y una región, un municipio o una vecindad. Se requieren otras categorías, se requieren para moverse desde lo macro hacia lo micro.

Después de lo social en grande y sus condiciones de definición sigue el mundo en detalle, los ámbitos de composición parciales, las totalidades menores. Y cada ámbito es un universo en sí mismo, en cada campo de organización y composición de lo social se concentra la vida social y su sentido. La unidad de investigación primaria es la sociedad, pero después hay otras unidades. Como la mirada se guía desde lo macro, desde lo general, en consecuencia todos los ámbitos que se identifiquen y ordenen se referirán a lo general para ser comprendidos, y esto incluye por supuesto al individuo mismo.

El modelo desde lo micro

El individuo

En el mundo de lo micro el dueño absoluto de la escena es el individuo. Con él aparecen los sueños, las muecas, las caricias, las frustraciones, la lucha diaria, el cansancio al final de la jornada. La escala es la misma del que esto escribe y del que ahora lee. Individuos, cada cabeza es un mundo, la memoria, la percepción, la tristeza y la alegría. Lo que observamos en nuestro raz del piso es la vida dramática del día a día, el momento del recuerdo, del ocio y del trabajo. El mundo micro es el mundo donde la conciencia se conforma, es el nicho de la vida cotidiana, es la escena mirando por la ventana, es la sensación de la sopa caliente en la boca, el placer de una sombra en una mañana soleada; es el mundo cercano, el reconocible, el que tiene rostro

y manos, el que nos ofrece la sensación del enamoramiento y el dolor de la separación. Es el primer mundo que necesitamos comprender, el más obvio y evidente, el más sorprendente e ignorado.

El investigador de la vida social al mirar al mundo lo que observa es lo micro, las escenas se acumulan, entre más circula por la calle, por la vida, más y más mundo micro aparece ante su intención indagadora. El mundo micro es extenso y en la práctica incognoscible de forma directa, también es cierto que está hecho de lo efímero, de lo irreplicable, de actos únicos que regresan a cada instante al fondo inmenso de lo eterno, la substancia misma del universo. Pero es ahí donde se trama la vida, es ahí donde se cocina la historia y el trayecto de la humanidad. El mundo micro debe ser conocido, necesita ser conocido sistemáticamente por el que quiere saber el sentido.

El mundo micro es el escenario del actor individual, es el lugar de encuentro entre los actores individuales. Con el principio de método de la ubicación tiempo espacial de los acontecimientos, el micro mundo se divide en múltiples pequeños escenarios con múltiples encuentros entre individuos. El método de trabajo con el micro mundo también requiere de definir dónde se corta el acontecer. Aquí aparece el recurso lógico del sujeto y el objeto, recurso que también es útil para el macro mundo como se verá después. Si el individuo y su circunstancia es el ámbito de trabajo, a esa relación se le llamará situación, y serán las situaciones las que se analicen en la composición del micro mundo.

Una situación es aquella en donde un actor realiza una acción en búsqueda de un objeto u objetivo. La unidad móvil de la vida queda así definida, esto puede aplicarse también a sujetos con una identidad mayor que el individuo. Este núcleo de la situación se verifica en algún lugar, en algún momento y con cierta duración. El tiempo y el espacio nos ubican en el centro de la

situación, el actor actuando en relación con un objeto. En tercer lugar la situación parte de ciertas condiciones previas que la posibilitan, al tiempo que posibilitará a otra u otras situaciones posibles. La obtención del objetivo tiene cierta opción de éxito, depende de un margen de oportunidad, y por tanto se inscribe en un marco de conflicto u obstáculos, de apoyo o facilidades. La situación es la unidad de trabajo del análisis micro, la vida social puede apreciarse como una cadena de situaciones en antecedente y consecuente, así como de situaciones paralelas.

Las cadenas de situaciones y las situaciones paralelas se pueden ordenar en mapas situacionales, siempre con el tiempo y el espacio como marco de ubicación. De este modo se construyen mapas situacionales sobre los cuales se aplica el segundo principio de método, el análisis y la síntesis. Como resultado del análisis y la síntesis se obtienen las situaciones vitales, las más centrales, las situaciones sobre las cuales se organizan las demás en la vida cotidiana y en la vida social.

Sobre los mapas situacionales, y en los límites de cada situación, se pueden señalar todos los microcomponentes de la acción, esto se logra siguiendo el criterio general etnográfico de descripción exhaustiva y detallada de la vida social. Con esta operación el micro mundo se percibe en toda su riqueza y complejidad, pudiéndose entonces continuar con análisis especiales de relaciones particulares de *parte a parte*.

La tipología de situaciones es posible y deseable, según el criterio aplicado en la definición de situaciones, se considera el ciclo temporal y la recurrencia espacial. A partir de ahí las posibilidades son muy diversas. Se pueden aplicar criterios paralelos a los de la macro composición introduciendo los tres ordenadores sociales de lo económico, lo político y lo ideológico. Se puede optar por otros criterios.

Las partes de la situación también permite tipologías. Así tendrán tipos de actores, tipos de naciones, tipos de objetos,

tipos de escenarios y las combinaciones que pueden construir otros tipos más. La tipología de partes en lo micro puede extrapolarse a lo macro, siempre con la consideración del cambio de escala.

Las tipologías son básicas para los trabajos de análisis y síntesis, mediante ellas se van encontrando las recurrencias mayores en cantidad, así como identificando las recurrencias más importantes en calidad. La labor de síntesis depende en buena parte del trabajo tipológico, tanto en la micro composición como en la macro composición.

La descripción de la vida social en su micro composición tiene solución, el análisis de situación tiene muchas posibilidades, pero ¿y el análisis desde lo micro hacia lo macro? Este es un asunto que se resuelve en el trabajo de los mapas situacionales. En el caso de la macro composición el problema era moverse hacia ámbitos de organización menores, aquí el problema es el inverso. Las situaciones pueden ser definidas desde lo más particular, un hombre levantándose en la mañana para lavarse, desayunar y salir al trabajo. También pueden ser analizadas desde marcos más generales de lo particular, como la rutina matinal de preparación para el trabajo. En estos dos casos se trabaja con la unidad individuo. Pero sucede que no sólo los individuos individualmente practican esa rutina, aquí aparecen los ámbitos de composición y organización superiores al individuo hacia lo macro. En ese momento se estará pensando en ámbitos sectoriales de composición social, como grupos de edad, sexo, ocupación u otros, hasta llegar a definir los ámbitos por clase social, región social o generación.

La micro composición define tiempos y lugares de organización de la vida de individuos, de sujetos individuales. Pero con el mismo recurso de método se pueden ir definiendo tiempos y lugares para la organización de la vida de sujetos no individuales. La familia puede entonces aparecer como sujeto, el barrio puede

también aparecer como sujeto, una generación de colonos puede aparecer como sujeto. Y cada sujeto tendrá su marco situacional particular y su tipo de objetos particulares. El análisis desde lo micro hacia lo macro es posible.

LA COMPOSICION Y LA ORGANIZACION DE LA VIDA URBANA VIDA COTIDIANA, VIDA SOCIAL E HISTORIA

La vida social es una trama y una urdimbre de fuerzas y materiales, el tejido resultante es la totalidad de lo vivido y lo vivible, la vida es hecho y es imagen, su composición abarca los elementos más objetivos y consistentes y los más subjetivos y etéreos. Todo lo humano es parte de la vida social, sea cual sea su naturaleza. Un impulso constante y enérgico mueve el mundo de las relaciones sociales, la consecuencia de ese impulso es la diversidad, lo distinto como producto de la iniciativa, la sensibilidad y la necesidad, y también lo semejante, algo que liga a todos los hombres a pesar de sus distancias e intolerancias. La indagación sobre la vida social tiene todo eso como objeto, como claro-oscuro del sentido vital.

Desde lo macro una perspectiva se mueve hacia lo micro, es una intención que aún requiere desarrollo. Desde lo micro también se ordena un camino hacia lo macro, la tarea tiene mucho por hacer. Los dos movimientos no son necesariamente semejantes, no podría ser así, sus puntos de partida son distintos, pero se encuentran en varios puntos y es posible reconocer los contactos e intentar un tramado teórico-metodológico. Para algunos el asunto es de modelar un principio desde lo micro o desde lo macro para todo el trayecto. Para otros es cuestión de iniciar desde el principio con nuevos conceptos e instrumentos. Otros más piensan que una u otra opción son viables, pero antes son necesarios el diálogo y el encuentro reflexivo. En esta última opción se coloca esta propuesta, hay tanto por aprender de lo ya dicho, lo más importante es sostener una nueva perspectiva.

Organización y composición social

El todo y las partes

La vida social está organizada y compuesta, es decir, es una totalidad interrelacionada que se mueve y se transforma, y puede ser analizada según las diversas partes que la componen. El sentido de organización lleva implícito el sentido del orden, la vida social es un todo ordenado no una disposición de elementos puestos ahí sin relación unos con otros. En la vida social existe el orden, un orden que se mueve, que cambia, que se transforma sustantivamente y continúa. Ese todo interrelacionado por partes puede ser visto *parte a parte*, interpretado segmento a segmento. La vida social es un todo compuesto de partes y se mueve en orden en una interrelación constante de sus partes.

Desde el punto de vista de la composición el todo social está integrado, constituido de forma tal que sólo conociendo sus partes puede ser conocido en su complejidad unitaria. El todo social cubre todos los tiempos y espacios de relaciones sociales, una primera forma de identificar sus componentes es mediante la fragmentación tiempo-espacio del acontecer social. De este procedimiento general ya se hizo mención, lo que ahora se complementa es la idea de composición.

¿Cómo conocer el mundo social? Se requiere de algún principio explorador. Ese principio es el análisis, que se fundamenta en la identificación de las partes que integran al todo, pero hay algo más. Esas partes están relacionadas en cierta forma, no basta con identificarlas, hay que determinar las formas de contacto y relación con las demás partes y la forma general como se disponen constituyendo al todo. Eso es composición.

Y una vez avanzada la tarea de descubrir la composición de la vida social, lo cual tiene una connotación estática, hay que averiguar sus formas dinámicas, hay que identificar las fuerzas que la mantienen unida y en movimiento, hay que indagar su

organización. El sentido de la organización es la parte energética que promueve que el todo siga siendo todo y no se desintegre, es el campo de orden en movimiento que mantiene la integridad al tiempo que la transforma. Conocer la organización de la vida social es acercarse al sentido de la vida, es nombrar el origen y el destino del ser y el devenir humano.

Comprendido lo anterior regresamos al punto de partida, el mundo de hoy, la calle de la Ciudad de México donde está la habitación donde estas líneas se escriben. La pregunta inicial, la pregunta por lo evidente, por lo inmediato, por lo necesario. La gran ciudad, un inmenso espacio habitado por millones de individuos. La gran ciudad en un enorme país con un desequilibrado sistema de ciudades. Un país de concentraciones urbanas, un país con una tradición rural inmensa y presente. Pero también un país con un proceso cultural de intensa modernización. Un mosaico cultural, órdenes de sentido muy diversos y en ocasiones encontrados, con una lengua nacional, una religión nacional y un sistema político-ideológico nacional. ¿Por dónde entrarle? ¿Por dónde empezar? Por cualquier lugar, siempre y cuando tenga un gran significado para el que se pregunta. De cualquier parte surge la necesidad de conocer el contexto, de acercarse al conocimiento de la totalidad.

La ciudad puede ser un buen principio, es tan impresionante su composición, tan compleja su organización, tan central su vitalidad para el resto de la vida social. Preguntarse por las ciudades es una ocupación importante, desde ahí se ordena el resto de la vida nacional e internacional. La organización social global, cualquiera que sea la diversidad de organizaciones y composiciones particulares, se gestiona y se impulsa desde la ciudad. La vida social general está organizada por el orden urbano, el que se genera en la ciudad. Preguntarse por la ciudad es preguntarse por el centro de la vida social contemporánea.

De la relación entre la composición y organización de las ciudades y la composición y organización generada por ellas surge el interés particular de indagar sobre la vida urbana. La vida urbana no es sólo la vida social de las ciudades, es la vida social general promovida desde y por las ciudades. Ocuparse por la vida urbana es enfrentar el centro gobernador de la vida social contemporánea.

La sociedad contemporánea es una formación social caracterizada por la velocidad, este punto ha influido de manera drástica en la conformación discontinua del espacio social, el tiempo se vive de forma diferente según el lugar que se considere. Por supuesto existe el tiempo común a todos, y es precisamente por esta contemporaneidad que las diferencias se acentúan aún más. Los procesos de composición social se presentan en forma desnivelada, existiendo procesos generales, como los que marcan las fuerzas de la organización capitalista, los procesos particulares pueden ser muy distintos unos de otros. Basta con mencionar la distancia que existe entre el norte y el sur del planeta, entre los sectores populares rurales y urbanos, entre regiones con influencia católica, protestante, mahometana o budista.

Ante una diversidad de composiciones y organizaciones particulares, y con los problemas no resueltos de los niveles de relaciones micro y macro, se impone la necesidad de una solución provisional en tanto conceptual y metodológicamente se puede nombrar sin confusiones a todos los niveles de composición y organización sociales. Esta solución provisional es la proposición de la composición y organización en campos.

Los campos serían entendidos como ordenamientos espacio-temporales particulares que demarcan cierta autonomía. La noción no es un fuerte pero funciona. Un individuo se mueve cotidianamente en cierto espacio limitado por su casa, su trabajo y ciertas zonas de la ciudad, esos son los límites de su campo de

reproducción individual. Su campo se completa por periodos de reproducción regular, por ejemplo veinte años de vida laboral estable. El análisis puede iniciarse desde esta delimitación de campo para el caso particular de este individuo. Otro caso podría ser una familia o un grupo de colonos. El campo se define desde la definición del sujeto de acción en el sentido de sus relaciones de objeto. Según el marco de relaciones sujeto-objeto se tiene la posibilidad de definir un campo o varios, en tanto composición y organización de esas relaciones.

En la relación micro-macro, los diversos campos pueden ser incluidos en campos mayores, según se amplíen las relaciones de campo entre sujeto y objeto. Esto permite cierta flexibilidad en el análisis en un curso exploratorio, que ha de llevar a la definición de relaciones y situaciones más precisas. En forma provisional el manejo de campo puede aplicarse a un país, a una región, a un grupo, a una familia, a un individuo.

Vida cotidiana y vida social

Lo individual y lo colectivo contemporáneos

El concepto de campo de organización y composición social tiene la cualidad de la flexibilidad, es un instrumento metodológico útil. Pero su cualidad principal requiere de parámetros más fijos para su uso técnico en análisis comparativo de relativa precisión. El concepto de campo permite moverse entre lo micro y lo macro con facilidad, para análisis concretos permite definición de objetos y sujetos desde la base misma de la constitución empírica de lo real. El concepto de campo es útil para trabajar con unidades de análisis construidas por criterios de trabajo inmediatos, permite separar lo que interesa de lo que no interesa, lo pertinente de lo que no lo es. Pero no define un código teórico de definiciones. Lo que en una indagación es útil y adecuado para otra puede no

serlo. El lenguaje que nombra lo social requiere de premisas más fijas que permitan comparación entre esta indagación y aquella, entre este sector de la vida social investigado y aquél. El concepto de campo sirve para la reflexión teórica, pero sobre todo sirve para la reflexión sobre lo concreto. En este sentido se necesitan otros elementos para vincular la reflexión concreta con la reflexión teórica.

Hasta aquí existen, entre otras, dos ideas que ordenan el discurso sobre lo teórico en la indagación social. La primera define la relación sujeto-objeto como central en la comprensión de la vida social. La segunda propone la composición y la organización social como un campo que se integra desde lo micro hacia lo macro, y desde lo macro hacia lo micro. Las coordenadas del análisis social se mueven en el tiempo y en el espacio de la composición y organización de campo. En este punto se introduce una tercera idea que se combina con las dos anteriores, la proposición de cuatro grandes campos de composición y organización de la vida humana.

	individuo	colectivo
geografía	individuo-geografía	colectivo-geografía
historia	individuo-historia	colectivo-historia

Los cuatro campos se componen del cruce de dos dimensiones. En la primera se considera la composición y la organización de lo individual y de lo colectivo, es decir, de lo micro y lo macro social. En la segunda se ordena la relación tiempo-espacial en sus definiciones desde lo geográfico y desde lo histórico.

Los cuatro campos resultantes se ordenan desde lo micro-geográfico, es decir, el aquí y el ahora; hasta lo macro-histórico, es decir, el mundo extenso a través de los tiempos. En el primer campo,

el individuo-geografía, se ubica en forma específica a la vida cotidiana. En el cuarto campo, el colectivo-historia, se ubica a la historia social. En el segundo se ordenaría a la vida social, y en el tercero a la historia individual. Los cuatro campos cubren la totalidad de la composición y organización del mundo humano. Por lo menos desde una perspectiva que parte de lo etnográfico para moverse desde lo descriptivo evidente hacia la comprensión profunda de la vida de los hombres.

En este punto se desarrollarán algunas ideas sobre el primero y el segundo campo, los ordenados por las dimensiones individual y colectiva en el cruce con el aspecto geográfico. Se entiende aquí que lo geográfico hace alusión a lo contemporáneo, a lo que tiene una afinidad mayor con el espacio que con el tiempo, lo cual es un ejercicio analítico, en lo concreto tiempo y espacio se presentan simultáneamente; este es un hecho virtual útil para los fines de una indagación.

El primer campo es el que contiene a la vida cotidiana, la vida de cada individuo en su pequeño espacio y horario, es el mundo de lo inmediato, del hambre y el sueño, del deseo y el aburrimiento. La vida cotidiana es el curso instantáneo de la vida individual, es la acción continua del minuto a minuto. Es el tiempo y el espacio de la conciencia práctica, de la que siente y actúa en consecuencia. Los campos particulares de la vida cotidiana coinciden con los escenarios elementales de la reproducción individual: la casa, la calle, el trabajo, la cantina, la iglesia, la escuela, el cine. La cocina se constituye en el primer espacio de reproducción de la familia, lugar ocupado por la mujer en el desempeño de uno de sus múltiples oficios. La escuela puede convertirse en el primer lugar de vida para un niño, ahí se formarán sus marcos de esperanza y de represión. La calle es el espacio de encuentro con los demás por excelencia, el centro histórico será el sitio privilegiado del contacto con el otro, y si es feria mucho más. La vida cotidiana coincide con todos esos

lugares y actividades que imaginamos cuando pensamos en nuestra vida, en nuestro mundo, en nuestro lugar.

El ejercicio de imaginar una sola vida, un marco de escenarios y acciones cotidianas, no es difícil, pero el asunto se vuelve más complejo cuando pensamos en la trama y la urdimbre de la vida cotidiana en una dimensión colectiva, cuando la imaginación debe visualizar el movimiento simultáneo de cientos o miles de individuos en un escenario mayor, como un barrio o una ciudad. En ese momento no basta con la experiencia inmediata de la propia vida cotidiana para ordenar el marco de vida particular de otro individuo, ahora el esfuerzo requiere de elementos que permitan comprender cursos varios contemporáneos de vidas individuales tejiendo a la vida social. La cuestión no es fácil.

La vida social es la dimensión colectiva de la vida cotidiana individual. Aquí la pregunta es sobre la vida de los muchos, sobre los movimientos y actividades de los grupos, de los sectores sociales más allá de lo individual. He aquí el punto. Al decir sector, al nombrar a un grupo o clase social, se individualiza una multitud de actos, se nombra en una unidad lo que está compuesto por una diversidad de particularidades. El pensamiento sociológico requiere de un acto de imaginación para nombrar lo uno sabiendo que comprende lo otro. La pertinencia de la definición de lo único por lo diverso se mueve en la tensión de mostrar lo pertinente de un nivel superior de composición y organización social, al tiempo que se tenga presente que subyace la composición y organización de lo diverso y simultáneo. Esto con la imagen de lo superior y lo inferior en el contacto con la idea de lo colectivo y lo individual.

Los campos particulares de lo colectivo son también articulados por los escenarios donde se verifica la acción social. De esta manera vuelven a aparecer la casa, el trabajo, la calle, la iglesia, el parque, como los escenarios de la vida, sólo que ahora se les nombra en una dimensión de ocupación colectiva no

individual. A partir de los escenarios se ordenan los campos de composición y organización de lo colectivo, y lo importante es que coincidan con los escenarios de la vida individual. Esto es relevante en el momento en que se vinculan lo individual y lo colectivo en un ejercicio analítico.

El tránsito entre la comprensión de lo individual y la comprensión de lo colectivo tiene un punto de continuidad y un punto de discontinuidad. El primero es el espacio, los escenarios de la acción individual son los mismos que los escenarios de la acción colectiva, sólo que en un caso el uso y ocupación particular se opone al uso y ocupación colectiva (por ejemplo la calle, una plaza, el espacio público), y en otro caso se plantea una generalización del uso y ocupación espacial, puesto que ciertos espacios coinciden con lo individual (por ejemplo la casa, el trabajo, el espacio privado o semi-privado). El segundo es el salto de lo particular a lo general, varios particulares en un nivel se convierten en otro particular en otro nivel, que funciona como general del primero (por ejemplo los miembros de una familia se consideran como individuos por una parte y como una familia por el otro). Entre ambos puntos se trama y sutura la vida cotidiana y la vida social.

El análisis de lo cotidiano y lo social, de lo individual y lo colectivo como ámbitos contemporáneos sobre un plano espacial, partiría, según lo que aquí se ha propuesto, de un trabajo etnográfico. La descripción de las actividades realizadas en ciertos escenarios es el punto inicial del análisis. Esta descripción se representaría en los mapas situacionales correspondientes, serían estos mapas los que ordenarían la composición y organización de los campos individual y colectivo geográficos.

Los mapas situacionales se ordenan según un criterio de definición de situaciones, criterio que también, como en el caso del concepto de campo, opera con flexibilidad. Sobre el trabajo concreto se irán estandarizando los marcos situacionales, los

cuales sirven para ordenar la demarcación de los campos. Esta tarea se resuelve en encuentro del punto de vista del investigador y el punto de vista de los actores sociales. El propio actor tiene definido su marco situacional de manera más o menos precisa y siempre operativa; sobre este primer recorte y ordenamiento de la vida individual y colectiva actúa el investigador con análisis comparativos, aprovechando su visión de conjunto. Lo importante es que las situaciones se definan y los mapas situacionales se expliciten.

Además del proceso descriptivo de lo particular y de lo colectivo que se lleva a cabo por la elaboración de los mapas situacionales, tanto en lo individual como en lo colectivo, se debe poner énfasis en los patrones de regularidad de la vida. Estas regularidades se expresan en nociones tales como rutinas, costumbres, rituales y otros. En esta propuesta se pone especial atención en dos tipos de regularidades, una, la que representa las actividades que componen en microacciones a las situaciones, entendidas como acciones que se llevan a cabo en un mismo lugar (por ejemplo el aseo, la comida, el trabajo, el estudio). Otra, la que representa las actividades de tránsito de lugar a lugar, de situación a situación, en forma enfática de escenario a escenario (por ejemplo el movimiento de la casa al trabajo, de la casa a la escuela, y en otra escala, de la cocina al patio, del baño al comedor). Es decir se trataría de delimitar los escenarios básicos, en los que se pasa mucho tiempo, y los escenarios secundarios, en los que se pasa poco tiempo, o por los cuales se transita de un escenario básico a otro escenario básico. El caso de la ciudad de México, o de otra ciudad de esa magnitud, propone casos especiales, como el permanecer dos horas en un camión en lo que se recorre la ciudad desde la casa hacia el trabajo.

A los patrones de regularidad de situaciones llevadas a cabo en escenarios básicos o secundarios se les puede llamar rutinas de vida, al tránsito entre escenarios se le puede llamar camino de

vida. La vida cotidiana y la vida social es el tejido de rutinas y caminos de vida. La ponderación sobre cuáles son los más importantes o relevantes, tanto para el individuo como para la colectividad, sería la tarea inmediata posterior a la elaboración de los mapas situacionales y a la definición de las rutinas y los caminos de vida.

Historia individual e historia social

El movimiento de lo micro y de lo macro

Sobre la base de la comprensión elemental de la composición y la organización de la vida individual y social, la pregunta inmediata es por el movimiento de vida del que forman parte. Mirar una vida particular en un momento dado lleva a la interrogante sobre los momentos previos y los momentos futuros, lo mismo sucede cuando se está ante la presencia de la visión general de la vida social contemporánea en alguna de sus regiones. Lo que ahora sucede tiene un antecedente, deviene de condiciones previas, promueve situaciones próximas. La historia, la pregunta por el movimiento vital, es un objeto analítico que envuelve todas las respuestas, que resuelve todas las inquietudes o, por lo menos, nos proporciona las visiones que necesitamos para entender lo que sucede y que el mundo tenga sentido.

El tercero y el cuarto campos también se separan por lo individual y lo colectivo, pero en estos casos lo que los une es el aspecto histórico de su composición y organización. En el tercer campo se hace alusión a la micro composición y organización históricas, el individuo y sus ámbitos de formación y constitución particular, el curso de su experiencia y desarrollo. En el cuarto campo aparece el mundo extenso en toda su complejidad y

grandiosidad, la historia social, el curso del movimiento de los actores colectivos y sus condiciones de acción, el mundo social y su devenir. Lo histórico aparece como un continuo temporal que incluye a todos los hombres en todos los tiempos, la geografía se entiende como el escenario de todas las transformaciones y revoluciones del mundo de lo particular y de lo general.

Al trabajar en los campos de lo histórico el concepto de sujeto vuelve a aparecer en toda su profundidad. Si bien en el corte sincrónico de la vida cotidiana y la vida social el sujeto aparece en campo con sus relaciones de objeto, la visión que se obtiene de él es equivalente a una instantánea fotográfica, el sujeto y el objeto en las relaciones de campo aparecen sin un sentido explícito, simplemente aparecen; el mundo es descrito y asumido como un estar ahí. Esto es muy importante, permite conocer la composición y la organización actual de la vida. Pero el sentido y la dirección vitales no son claras ni evidentes.

Se hace necesaria la perspectiva histórica para en verdad comprender quién es el sujeto, para entender al mundo como movimiento y al sujeto como actor en curso. Sólo con la referencia a la secuencia de relaciones sujeto-objeto, el momento actual de composición y organización de campo adquiere sentido. El momento actual tiene tal configuración por la historia que implica, esta historia no es transparente, es necesario hacerla evidente, después de lo cual la visión de la actualidad provee de todas sus enseñanzas.

El objeto interiorizado del sujeto actual se separa en los campos tres y cuatro por lo individual y lo colectivo. Los individuos tienen sus peculiares cursos de relaciones de objeto en su formación como sujetos, las colectividades tienen cursos también particulares en su conformación como sujetos en sus relaciones de objeto. En principio es posible suponer un inventario de relaciones de objetos, así como es posible imaginar al

sujeto en varias etapas de su formación. Esto se enmarca dentro de los problemas de definición de las etapas y regiones, asunto ya enunciado en otro punto. También es posible prever los sucesivos mapas situacionales que fueron conformando los momentos de configuraciones de campo definibles por etapa y por región. Todo esto conlleva un esfuerzo historiográfico enorme, de proporciones mayores al trabajo etnográfico para describir y definir el momento actual. Siendo posible todo ello, en la práctica es más útil una indagación selectiva y crítica.

Una indagación concreta supone, además del inventario general de mapas situacionales por etapa y por región, una decisión sobre los objetos y las situaciones clave, que en tanto tales pueden denominarse vitales, en oposición al inventario general de objetos y situaciones de vida. Tanto en lo individual como en lo colectivo las cadenas históricas están eslabonadas por situaciones y objetos que peculiarmente son los más fuertes, los más intensos, los más definitivos; aquéllos sobre los cuales se ordena toda la cadena, se componen y organizan los diferentes momentos y su secuencia.

La búsqueda y definición de estos objetos y situaciones vitales sintetizan la vida individual y colectiva en un sentido histórico, muestran lo más sustantivo del acontecer, indican esquemáticamente los momentos fundamentales en la composición y organización del campo histórico. Si la visión de un momento de la vida social requiere de un esfuerzo de imaginación, la visión de curso histórico social lo requiere aún mayor, es la concepción simultánea de cientos de cursos de vida individual cruzándose unos con otros. La imagen de tal acontecimiento se parecería a una película en cámara superrápida de toda la historia pertinente, hasta llegar al punto de ver el todo en un solo instante, quizá la idea de Aleph en la historia de Jorge Luis Borges, quizá la lógica en la fenomenología del espíritu en Hegel. En fin, la idea no es nueva, lo que hace falta es la instrumentación práctica del

fenómeno, lo cual conlleva en primer lugar a un cambio de mentalidad.

En todo este argumento es posible encontrar patrones de vida individual y patrones de vida colectiva. Y por supuesto la relación entre unos y otros. Las regularidades en las situaciones y los objetos pueden ordenarse en rutas de vida, cursos típicos de acontecimientos vitales, en individuos y en entidades colectivas. La historia social pudiera ser vista entonces como rangos de composición y organización de campo, que ordenan cursos de vida desde lo particular hasta lo general. En todo esto el tiempo juega un papel fundamental, sus ciclos y sus rupturas plantean la posibilidad de lo continuo y lo discontinuo de la vida, el sentido histórico.

EL MOVIMIENTO SOCIAL Y LA ACCION SOCIAL POR EL CONTACTO ENTRE SUJETOS Y OBJETOS

El movimiento

El mundo de la libertad

El mundo se mueve, a cada instante la energía de millones de personas modela la materia; manos, brazos y piernas en incesante acción; voluntades y conciencias imaginando, previendo, supervisando. La contemplación de la vida es un acto de asombro ante la magnitud de fuerza movida en dirección de algún fin, intentando modificar un patrón de regularidad, buscando confirmar algún otro. Individuo y grupos en acción, el mundo en permanente construcción, el tiempo marcando los límites entre el principio y el final de un ciclo, al ritmo del cambio, de la repetición. Movimiento, movimiento, nada se detiene, cada instante trae la novedad, lo nunca sucedido aparece para después desvanecerse para siempre. Cada momento puede traer consigo el cambio, la transformación profunda y definitiva, puede ser éste, o el que sigue, de que, llegará. Y al tiempo, sobre esta inmensidad de energía en constante acción, también el tiempo se detiene, se fija, regresa, vuelve a ocupar su lugar en condiciones semejantes, casi parecen las mismas, quizás lo son. Desde el acto individual reiterado del día a día, hasta la reincidencia ritual de multitudes rezando la misma oración por generaciones. Parece que el mundo es dos mundos, uno que cada segundo parece ser otro, distinto, y otro, que insiste en ser el mismo. Dos mundos y el mismo, dos fuerzas que se oponen y complementan, dos principios de acción, de naturaleza distinta y simultánea. La vida, el curso de la vida contradictorio y único.

Si en las páginas anteriores se propuso un instrumento descriptivo potente como el etnográfico, se identificó el marco básico del ser-siendo de la vida social, la relación de campo de

sujeto y objeto, y se delimitaron cuatro campos elementales de la composición y organización de la vida social, ahora toca el turno a las fuerzas, a la energía vital que forma y conforma la vida. Sobre la base de un cuadro descriptivo de composición y organización de la vida, el impulso vital permite entender, comprender, que ante todo el mundo social está vivo, vivo, y que los conceptos y las nociones no sustituyen a la vida, sólo la representan, la nombran, la vida está en otra parte.

Los dos polos de la fuerza vital han sido nombrados, uno representa el principio móvil, el otro el principio fijo; en uno se gesta el cambio, en el otro la repetición. La vida puede ser comprendida bajo el efecto de estos dos principios vitales, lo que se expande y lo que se concentra, lo que libera y lo que reprime, lo que se abre y lo que se cierra. En un polo se ubica, para fines de este argumento, al movimiento y a la acción sociales, en el otro, a la cultura como grande y pequeño sistema del orden.

En este apartado la atención se detendrá en el movimiento social, el ejercicio de la inauguración, del cambio, en oposición a la cultura, lo que conserva, lo que norma, lo que demarca y conforma. Se entiende que ambos se cruzan y al tiempo se encuentran como se separan. Existen movimientos sociales que rasgan el código cultural, lo rompen, el acto de liberación de la norma y el régimen como manifestación límite de su naturaleza. Pero también hay movimientos sociales que se verifican en el cumplimiento de normas y preceptos estatuidos. En sentido complementario, la cultura conlleva el régimen y la norma, presiona a la reproducción de formas y guías de acción, pero se da el caso de patrones de modificación generalizados que promueven el cambio, el curso libre de acciones y juicios. Los polos se tocan y se repugnan, ambos actúan simultáneamente en el seno social, teniendo efectos distintos según condiciones y circunstancias particulares y generales.

El movimiento social es lo más evidente de la composición que el investigador observa para su análisis, posterior es la definición del tipo de movimiento que se trata, así como la caracterización de su perfil particular. En la calle, individuos van y vienen, suben y bajan, el tránsito de personas y de vehículos es continuo, variando de intensidad de región a región de la ciudad. En la casa, el movimiento vuelve a ser la materia prima del observador, hay tanto quehacer en una casa, la cocina es el centro de la actividad en ciertas horas, el comedor en otras, las habitaciones y el baño también tienen su horario de acción. Todo esto lo podemos saber gracias al registro etnográfico en los mapas situacionales. Esto así sucedido es tan obvio que a veces se deja pasar como irrelevante, tratando de fijar la intención escrutadora en lo definido como más importante. Por ahora es una premisa general de esta propuesta el que no hay algo que pueda ser calificado de irrelevante por definiciones a priori. La complejidad del mundo social requiere paciencia y humildad para ser descubierta en su tramado y confección.

Ante tal cantidad de situaciones de diversa calidad, el punto ordenador básico es la relación del sujeto en busca de un objeto. Lo que motiva la acción observada es la obtención o conservación de algún objeto, el sujeto se mueve siempre en tal sentido. El movimiento social puede ser definido en general como la acción de un sujeto en busca de un objeto, sea este movimiento motivado por la conservación, obtención o ambas intenciones.

Si el movimiento social está definido por el sujeto en busca de un objeto, en este juicio se hace énfasis en su naturaleza activa. El movimiento estaría caracterizado por la acción que el sujeto realiza para ir en busca del objeto, ese sería el centro de la definición. Pero también se requiere definir al objeto y al sujeto como vinculados en esa acción. El movimiento social sería entonces la relación entre esos tres elementos: el sujeto, el objeto y la acción.

Con el marco anterior se estaría estableciendo en un solo fraseamiento una cadena de antecedente y consecuente. En un primer momento las condiciones de sujeto y campo son unas, en un segundo momento esas condiciones se modifican por la acción del sujeto en busca del objeto. Aparecen nuevamente tres componentes, la condición previa al movimiento en sí, el movimiento mismo y las condiciones posteriores, resultado del movimiento. La cadena no para ahí, antes de la primera condición hubo otras acciones y condiciones, y después de la segunda condición-resultado habrá otras acciones y condiciones. El análisis del movimiento social requiere de la identificación de estas cadenas de situaciones eslabonadas por acciones, para ubicar con precisión el movimiento particular que se analiza. Y aquí se entiende que más importante que un movimiento particular es la cadena de movimientos que constituyen al sujeto como tal; generalmente al preguntar por el movimiento se hace la referencia al sujeto como objeto de ocupación analítica.

Además del principio activo, en el movimiento opera el principio pasivo, es decir, el hecho de que el sujeto además de actuar sobre el campo de relaciones de objeto, también es impresionado por él. Este es un punto importante del análisis comprensivo de movimientos sociales. En el acto mismo de moverse, el sujeto recibe reacciones a su movimiento, acciones-fuerzas que pueden ir en sentido contrario a la acción del sujeto o en sentido coincidente con él. El sujeto al moverse es afectado por las relaciones de objeto del campo en el que se ubica. El movimiento social requiere identificar las fuerzas de campo que están en juego en el momento de la acción del sujeto, así como conocer el curso de estas fuerzas en momentos posteriores y anteriores. El análisis trabaja este conjunto de relaciones desde la perspectiva de la composición y organización de campo.

En varios comentarios se ha hecho referencia a la intención de actuar del sujeto, este es otro punto relevante del proceso. Entre

la acción concreta y su previsión media la conciencia de la acción. Esta conciencia opera con funciones de percepción y memoria -que serán comentadas en el punto de cultura- y con funciones de voluntad e imaginación. Además de otras mediaciones que corresponderían a la subconciencia, conciencia profunda u otras entidades de relación entre sujeto y mundo. El punto clave aquí es que detrás de la acción hay un sujeto que tiene alguna relación de conciencia con lo que está haciendo. Cuando la conciencia de la acción es elevada, el movimiento es más pleno, se ubica más enfáticamente en el campo de la acción libre, y el sujeto es más responsable de lo que hace. En una acción libre el sujeto es más sujeto en tanto que involucra más su ser consciente en lo que hace. En el caso opuesto estaría un sujeto que actúa con poca intervención de su voluntad y su autonomía, por tanto actuaría más por determinación previa, haya sido ésta consciente o no.

Este asunto de la libertad, la intención y la conciencia puede ser importante más allá de lo que aquí se ha dicho. El asunto, sin ser claro por completo, se presenta como la relación entre un sujeto que se da cuenta, entiende lo que sucede y actúa en consecuencia, más allá de lo inmediato, y un sujeto que actúa dándose cuenta superficialmente de lo que pasa, actuando por convención automática y sin entender del todo las implicaciones y consecuencias de sus actos. El movimiento social sería el mismo visto en un solo momento, para ambos casos, pero no estaría sucediendo lo mismo. En un caso hay un sujeto más libre en tanto más sabedor de lo que hace, en el otro caso habría un sujeto dependiente de esquemas, tradiciones, condiciones externas y patrones de repetición. Este es el punto, parece importante.

El movimiento social contemporáneo

Para entender el movimiento social en forma completa hace falta el recurso de saber sobre la cultura, es decir, de los factores de determinación. En el punto sobre cultura se desarrollará la idea de lo que compone este fenómeno desde lo más superficial hasta lo más profundo, sin entender *superficial* como poco importante, sino como elemental y evidente. En el caso de los movimientos sociales se da una composición semejante, existe un punto de partida de superficie y un seguimiento de profundidad. El aspecto más superficial de los movimientos sociales es lo inmediato, lo más contemporáneo al sujeto investigador; posterior a este nivel se encuentra el trabajo con la historia, con las condiciones previas de conformación de lo actual, de lo más cercano y necesario de comprender.

Lo contemporáneo, lo que está al lado, la simultaneidad de que lo que suceda aquí sucede al tiempo que lo que sucede allá, aunque sea lejano y extraño. Lo contemporáneo, percibir a lo semejante por proximidad, porque su cuerpo y su respiración viven al tiempo que yo vivo. Lo contemporáneo, la visión de comunidad, de compartir, de ser en el mismo momento de estar siendo en el mismo horario. Lo contemporáneo, lo que el tiempo junta, la unión de lo separado por la temporalidad como manto unificador. El movimiento social contemporáneo será aquel que teniendo estas cualidades, hermana acciones de sujetos en búsqueda de objetos entre sí y/o con el investigador analista.

Miremos por un momento a través de los campos de lo geográfico, ahí, tanto individuo como grupos inauguran la vida con sus acciones. El primer mundo contemporáneo es el que convive con el investigador, el compuesto por sus contemporáneos, comienza con el vecino o con la mujer misma y los hijos, se sigue con los conciudadanos, llega hasta tierras lejanas, incluso con lenguas y costumbres irreconocibles. El primer

mundo contemporáneo está aquí y ahora, es el que rodea al propio investigador, es el que compone y organiza su propio campo. Desde ahí el investigador mira hacia otros medios y entornos, desde los más inmediatos hasta los más mediatos. Unos son mediados por la distancia, el espacio físico; otros por el otro espacio, el subjetivo, el imaginario, el que aleja a los vecinos físicos por motivos de *status* e ideología, por prácticas u oficios diferentes. Otros son mediados por el tiempo, las generaciones, la distancia entre un adulto y un niño por el sexo y otras diferencias marcadas socialmente. Lo contemporáneo está delante de los ojos del que mira, envuelve sus sentidos y lo impresiona.

Lo contemporáneo empieza aquí y ahora y está lleno de vida, de ahí su imperiosa presencia, su irremediable presión, y tiene ese mismo límite, la vida. Los movimientos sociales contemporáneos son los que aparecen desde el tiempo cero de ahora. De ahí se puede hacer un corte imaginario en toda la extensión geográfica posible, todo lo que sucede entonces es contemporáneo. Existe en principio lo contemporáneo más próximo y lo más lejano; ésta es una primera precisión del asunto. Y de la misma manera que este cálculo puede hacerse en relación al observador, puede hacerse en relación a cualquier sujeto posible, los movimientos sociales contemporáneos lo serán en un sentido de proximidad o lejanía. El primer nivel de análisis de los mapas situacionales tendrá en cuenta esta delimitación de puntos de referencia.

Al trabajar sobre una región grande de la geografía social, la relación de proximidad y lejanía entre los diversos sujetos es un punto relevante, tanto como la identificación misma de los sujetos. El principio de método que se puede seguir para distinguir a los sujetos es la relación de oferta de objetos y escenarios de acción. Los escenarios son finitos y pueden ser identificados con relativa facilidad, en todos ellos aparecen objetos concretos, detrás de los objetos y moviéndose en los

escenarios están los actores sociales, los sujetos. Sujetos y objetos se vinculan en relaciones de campo, los sujetos requieren de ciertos objetos en forma básica para vivir, requieren de otros para seguir adelante; existen objetos en el pasado-presente y en el presente-futuro de los sujetos. Sobre los mapas situacionales pueden delimitarse la cantidad y calidad de los objetos en juego, la oferta y la demanda de ellos, así como el tipo de sujetos en relación de campo. El resultado será un segundo tipo de mapa, ahora de movimientos sociales contemporáneos.

Los movimientos sociales serán entonces identificados a partir del objeto que los define, y en seguida por la acción y el sujeto de la acción en vínculo con el objeto. La vida social puede ser descrita en este momento del proceso analítico con referencia a la oferta y demanda de objetos, y en este sentido por los tipos de movimientos que la constituyen.

Siendo el objeto el componente privilegiado para el análisis de los movimientos sociales, la relación entre empresa y carencia se puede también definir como fundamental. Por una parte, el sujeto emprende una acción como iniciativa empresarial, se mueve hacia el objeto. Y por otra parte, esta iniciativa puede estar en buena parte motivada por la ausencia en su campo de tal objeto, sea que sea un objeto que se obtiene una sola vez, o que se tiene que renovar una y otra vez, que se tuvo y se perdió, o que no existía como necesidad y aparece en ciertas condiciones como tal. Las variantes que articulan la iniciativa y la necesidad no son muchas, todas ellas están en el centro de la descripción y comprensión del movimiento social.

El trabajo complementario es la relación entre los diversos campos contemporáneos, existirán unos que subordinen a otros, por tanto se entiende que habrá sujetos más fuertes que otros, y una relación de sujetos que ofrecen y otros que demandan, así como sujetos de una magnitud mayor y objetos de la misma dimensión. Entender en este encuentro de campos la situación y

la posición de los diversos sujetos es primordial, en este ajuste de relaciones los individuos, los grupos, las clases, las naciones, se ubican en su justo lugar y punto relativo. Sea cual sea el interés particular que guíe la investigación, este mapa de relaciones es imprescindible.

El movimiento social en sentido histórico

El sentido de lo contemporáneo va más allá de lo estrictamente unido en un momento. De la misma manera que la relación entre las regiones deviene de sus vínculos y lazos de dependencia, también en las épocas sucede algo similar, unas épocas están unidas con fuerza a otras y otras no. El mapa general de la vida social, inscrito en la dimensión tiempo espacio, marcará relaciones estrechas entre regiones y entre épocas, así como relaciones distantes. La visión de este panorama no es precisamente de un marco continuo sino de lo contrario, lo que fue estrecho en una época desaparece en la siguiente, lo que mantuvo unidas a las regiones también ha dejado de existir. Y por supuesto se da la composición consistente, esto se mostrará con mayor claridad en la perspectiva cultural. Y regresando al punto de lo contemporáneo, sucede que en un grupo de actores sociales confluyen varias épocas cuando coexisten generaciones diferentes, y esto es más norma que excepción. Lo contemporáneo es entonces más ancho que estrecho, un hombre que vivió los años veinte de este siglo hace contemporánea esa época con un joven de veinte años que puede ser su nieto.

Lo contemporáneo trae en sí mismo el rango histórico, hace convivir varias épocas en una misma. En todo este discurso se ha hecho énfasis en lo vivo a través de seres que respiran y tienen sueño, para la definición de lo contemporáneo no se ha hecho excepción, aun con el referente de lo histórico serán contem-

poráneos los vivos, la muerte termina con esta cualidad. De este modo todas las épocas cercanas y lejanas serán contemporáneas en la presencia de sus representantes vivos. Lo contemporáneo termina cuando el último representante de la época muere.

El asunto de lo contemporáneo trae involucrado entonces un marco de complejidad mayor que el inicialmente presentado, y esto se debe a su trasfondo histórico. A partir de lo que es aquí y ahora, aparece una composición de elementos que involucran otras épocas además de la actual, de la misma manera que el análisis de una región conlleva el estudio de otras regiones en relación. Lo contemporáneo abre de esta manera el campo de lo histórico para la descripción y comprensión de los movimientos sociales. Si los sujetos sociales individuales nos traen al siglo veinte en su totalidad por el rango de contemporaneidad y ya explicado, los sujetos sociales colectivos traen a varios siglos por el rango de profundidad histórica que conllevan.

Por otra parte, en términos globales, el rango de profundidad histórica se requiere de todas formas para entender lo que sucede con los movimientos sociales contemporáneos actuales, y por tanto el futuro. Hay procesos de composición y organización que llevan muchos años, abarcan varias generaciones, otros son casi instantáneos en comparación. El objeto nación ha llevado varias generaciones en obtenerse, y aún no se logra del todo; ganar un aumento salarial para el próximo mes tiene una dimensión menor; uno y otro objeto son contemporáneos y tienen ligas importantes, incluso comparten los mismos sujetos, pero son de distinta proporción y magnitud. Enfrentar estos movimientos con acciones individuales enfatiza aún más la relación de proporción y desproporción. Entender un movimiento particular actual requiere de su ubicación en el momento y la composición y organización del campo, pero también requiere de su ubicación en la secuencia de movimientos, ubicación que puede profundizarse históricamente

muchos años atrás, en otra época, en otros tiempos, que hoy están vivos aun en lo actual e inmediato.

Las tipologías de movimientos sociales se diversifican con la presencia de la profundidad histórica. Los campos posibles abarcan regiones y épocas diversas, en un especie de tiempo que les es particular; las regiones y las épocas según su magnitud tienen su propio sentido del tiempo y del espacio, dentro de un mismo campo pueden coexistir múltiples campos de menor proporción, hasta considerar la escala individual. El análisis adquiere entonces toda su proyección, las relaciones dentro de cada campo y entre campos permiten vislumbrar un cubo de relaciones entre sujetos y objetos, marcadas por momentos y lugares diversos, y mediadas por acciones de distinta magnitud.

La historia es aún más complicada que los que mapas situacionales pueden representar. Al identificar y calificar los movimientos sociales se pone énfasis en la acción, pero no todo es acción en un movimiento social. Una parte importante, y en más de una ocasión la más importante, es la referencia a la cultura. El siguiente punto desarrollará el argumento correspondiente, por ahora basta subrayar la dimensión semiótica del asunto. La historia es sentido, es discurso, soporta a los muertos en la memoria y en la percepción. Los sujetos sociales se mueven con claves que se remontan en ocasiones a siglos atrás, lo que sucede es que el lenguaje y el sentido están actuando sobre el sujeto. Para profundizar en el antecedente y el consecuente históricos es necesario ir más allá de este marco de descripción secuencial, la historia también es la dimensión que hace contemporáneo a un individuo de la edad media con un ciudadano del siglo veinte, porque ambos piensan que el mal existe, y que ese mal tiene su materialización en demonios, seres que pueden ser destruidos mediante ciertos ritos. Esto va más allá del antecedente y consecuente, es cultura.

LA CULTURA

VIDA Y ORDEN. PERCEPCION, MEMORIA Y SENTIDO

La cultura

El mundo de la determinación

Una vez más el ejercicio de mirar al mundo puede ser el punto de partida. Aparecen objetos, pequeños y grandes, sobre esta mesa, libretas, libros, plumas, lápices, bolsas, unas tijeras, papeles de todo tipo, cuadernos, una copa con agua fresca de limón, un reloj, una lámpara. Al lado hay una ventana, por ella se puede observar un eje vial de la ciudad de México, pasan automóviles por docenas, la banqueta es estrecha, los transeúntes se mueven con prisa, van en parejas, en pequeños grupos, solos. Al lado de la banqueta hay un pequeño jardín con arbustos y uno que otro árbol más grande. La banqueta tiene una parte con cemento y otra con tierra y algo de pasto, también algunos arbustos.

En la esquina hay un semáforo, el eje vial tiene preferencia, el ruido es muy alto, algunos camiones agudizan aún más el estallido sonoro, además dejan una estela de humo de olor peculiar. Ese mundo exterior se comunica con este mundo interior a través de la ventana, el margen de visión no va más allá de algunas decenas de metros. Mientras aquí dentro se escucha la máquina de escribir, la casa está en reposo, es el tiempo entre el desayuno y la comida. Desde este escritorio sólo se puede ver el interior de esta habitación, en el ángulo donde entra más luz de sol, y la puerta abierta hacia un pasillo que conduce al baño y a la estancia. Resalta un bolso con dinero y tarjetas de crédito, además de un pequeño directorio, y los libreros con más de tres mil volúmenes de variados temas de ciencias sociales. Este es un momento único e irreplicable que aquí termina.

El momento descrito en efecto es único e irreplicable, fueron la mirada, la imaginación y la palabra, coincidiendo con las manos

tecleando sobre la máquina de escribir. El momento pasó, pero la habitación permanece aún, la calle también, el eje vial no ha desaparecido y la máquina de escribir tampoco. Algo maravilloso ha vuelto a ocurrir, lo permanente ha coincidido de nuevo con lo efímero. Varios elementos entraron en juego en este artificio de composición, elementos materiales como la casa y sus objetos, o la calle y los suyos, elementos de otra naturaleza como la memoria y la percepción, y la presencia de un sujeto particular, el que esto escribe. La combinación es elementalmente la misma que constituye el resto de la vida social.

El mundo social, la vida social, son movimientos, pero también son orden. El curso de la acción se verifica dentro de ciertos parámetros de lo posible y lo probable, cada acontecimiento social sucede más por condicionamiento que por libre juego de fuerzas. La acción social depende más de sus antecedentes que de sus circunstancias inmediatas, y aun en el caso de un peso mayor de las circunstancias inmediatas, el balance final se verifica según un código previo, según el orden establecido. La vida se mueve dentro de los cauces del orden en primer lugar, en segundo lugar influyen las circunstancias particulares.

La vida social es un conglomerado de diversos órdenes de disposición de elementos, algunos subordinados unos a otros, otros encontrados y opuestos, algunos con lazos de dependencia, otros autónomos. Estos diversos órdenes son los que garantizan la continuidad vital, desde los márgenes de lo biológico hasta los límites de la convencionalidad social. Estos órdenes existen desde marcos materiales fijos, como la arquitectura de una ciudad, hasta marcos intangibles como los valores morales del bien y del mal, o de lo mejor y lo peor. Todos los órdenes se relacionan en algún sentido, constituyen la composición y la organización del campo como sujetadores, como condicionadores, como promotores, como causa y previsión de situaciones particulares y genrales.

El mundo social es un sistema ordenado, ordenable y ordenador. Las relaciones de campo están ordenadas antes de participar en ellas, esa disposición condiciona lo que acontece, y ese orden ordenador también se modifica, es ordenable, y el resultado del cambio ejercerá de nuevo orden sobre las relaciones de campo. Esto sucede así desde la vida cotidiana y sus objetos, sus ámbitos, hasta la vida social y sus normas y leyes. En un sentido histórico el asunto adquiere toda su profundidad, hay órdenes que sobreviven a sus creadores, que atraviesan épocas y regiones distantes a las de su origen.

Los órdenes tienen un sustento material, una pared impide pasar de un lado a otro, un policía marca hasta dónde debe llegar la fila del banco, una página en blanco define el espacio disponible para escribir, el horario del mercado no permite compras a deshoras, existen múltiples apoyos materiales de ordenamientos de la vida material. Pero el orden es ante todo subjetivo, el orden social, puesto que la biología y la ecología nos muestran otro tipo de órdenes.

La historia se interioriza, lo que se recuerda y lo que se olvida depende del patrón de conocimiento-desconocimiento, legitimación-deslegitimación. El orden se ajusta según el poder, el poder de ordenamiento. La cultura como trama y urdimbre del orden social se teje por el poder de ordenar. Lo político es el eje central de la composición y la organización de campo.

La cultura se coloca dentro de este esquema del lado de las condiciones de acción, lo que determina al principio activo. En sentido común se entiende que la tradición, la costumbre, la norma, son los componentes básicos de la cultura. La cultura es el elemento conservador de la vida social. lo que indica qué hay que hacer en cada situación. Una cultura desarrollada y penetrada en los sujetos les concede un marco de lectura de toda situación de una gran precisión, las acciones definidas en consecuencia son por tanto también altamente efectivas. La vida social desde

una perspectiva extrema de cultura está muy ritualizada, códigos específicos aparecen en cada ámbito de acción, cada situación tiene un protocolo pre-establecido. En un sentido global esto será así para beneficio del todo social, economiza movimiento y lo hace muy eficaz.

El elemento cultural aparece como un estructurador de campo, de este modo se encuentran campos con un rango muy alto de cultura, y otros no. La dimensionalización tiempo-espacio permite apreciar esto de forma más completa. Por épocas y regiones, desde lo micro a lo macro, pueden ser identificados estos sistemas culturales. Dentro de un campo mayor puede haber desniveles de formación cultural, campos menores con menos peso cultural que otros, o incluso campos que se oponen en normas a otros, lo que puede llevar a un simple rechazo o ignorancia o a la lucha por la supremacía.

El análisis se mueve más en la lógica de la cultura que del movimiento. El pensamiento lógico busca el orden, no accede con facilidad al principio móvil. Esto es herencia del racionalismo occidental, un ejemplo de lo que aquí se ha mencionado como cultura. Si esto sucede así, la indagación cultural para el estudio de los movimientos sociales es más accesible. Pero es muy importante no perder de vista el principio activo y avanzar en su conocimiento, sólo así se puede hacer frente a la enorme efervescencia de movimiento de nuestros tiempos.

Como último comentario de este apartado algo sobre el sentido. En cada campo de relaciones de sujeto y objeto existe un vínculo que le da sentido, lo que permite entender que sea así y no de otra manera. Este sentido se percibe de una manera desde el campo mismo, y de otra desde fuera. La relación entre sujeto de acción natural dentro del campo y sujeto investigador es primordial para la definición y tematización del sentido. En el sentido se sintetiza y se agudiza el vector cultura. El orden sin sentido lleva a la muerte, el falso sentido también destruye. ¿Cuál

es el bueno?, ¿cuál es el malo? He aquí preguntas obvias y simples para un indagador responsable.

La cultura política

La cultura elemental del campo

El sujeto vive en relaciones de objeto dentro del campo y también en relaciones con otros sujetos. En este cuadro el vecino, el compañero de trabajo, el hombre con el que se cruza en la calle, el locutor, el diputado de su distrito, el Presidente de la República, el Presidente del Banco Mundial, la CONASUPO, la delegación de policía, la Iglesia de la Divina Providencia y tantas otras entidades particulares individuales y colectivas, tienen un lugar dentro de su relación de campo. Todos los sujetos nos movemos en el mundo social con mapas mentales y reales de nuestras relaciones de campo; el es orden social circulando por nuestras venas subjetivas, somos los sujetos moviéndonos en la arena del orden y el poder social. Los vínculos reales e imaginarios entre sujetos y objetos, el orden que se establece desde fuera y desde dentro del sujeto, son la base elemental de la cultura política; la relación de lo particular y lo general, entre particulares, y entre lo general y lo particular.

En este punto interesa mostrar la distancia entre los órdenes elementales y los órdenes profundos, básicos. Los primeros permiten que el todo social esté agregado con cierta consistencia y equilibrio, los segundos proyectan estos órdenes elementales en el tiempo. Sin los primeros, el mundo social se desarticularía en un momento, sin los segundos, el mundo social tendería a desaparecer. En los primeros el orden es más evidente, en los segundos es a veces invisible. En los primeros se ordena el mundo de lo político, y desde lo político se ordena todo lo demás. En los segundos se ordena el mundo moral y trascendente, ahí

se ubican los valores más profundos de la vida social, desde ahí se gesta el movimiento a largo plazo, el que continúa más allá de sus iniciadores. Cuando el primer orden y el segundo se articulan, el mundo social vive sus mejores momentos, cuando no es así, el principio activo hace de las suyas, el mundo se conmueve con la agitación de la falta de sentido.

De nuevo hay que empezar por lo más evidente y cercano. Un individuo tiene cierta idea del mundo que vive, tiene un inventario de personajes y situaciones. Algunos de esos personajes son muy cercanos, otros son lejanos. Las situaciones en donde se desarrolla su vida conecta a los cercanos, no incluye a los lejanos. Además de este mapa-inventario tiene una escala de jerarquía, unos personajes son más importantes que otros, unas situaciones son más relevantes que otras. Con esta organización imaginaria vive, organización que tiene un correlato real. Esa organización imaginaria constituye la dimensión subjetiva de su cultura política, su sentido del orden social en que vive. El correlato real también tiene su dimensión objetiva.

La cultura política es la cultura del orden social, es la urdimbre subjetivo-objetiva que ubica a los sujetos en la organización social de campo. Cada campo posee una peculiar cultura política, así, un individuo se mueve con cierto sentido en su territorio más particular en tanto se ajusta a las normas de orden de ese campo; del mismo modo ese mismo individuo se moverá en campos menos conocidos, hasta el referente territorial total de su ciudad y de su país. El sujeto en cuestión se sujetará a esas normas haya sido o no el creador. Lo que marcan las normas es fundamentalmente las relaciones entre sujeto y objeto, las distancias entre uno y otro, los comportamientos de contacto y ejecución, la jerarquía de los objetos en relación al sujeto y entre ellos, en fin, marcan los eventos posibles y probables de la vida. La cultura política retoma este marco normativo y lo hace consistente, una

parte del marco es percibida y asumida con conciencia por el sujeto, otra parte sólo es asumida y ejercida sin darse cuenta.

Al mirar al mundo social lo que se observa es el ejercicio de la cultura política, el cumplimiento de la norma elemental de orden social. Esto sucede en el marco cotidiano de los individuos, en su casa, con sus amigos, en el trabajo y también sucede en el marco social, en la vía pública, en la actividad ciudadana de los derechos y obligaciones, en la administración pública, en la vida electoral. La cultura política se entiende aquí no sólo como lo evidentemente político, lo que tiene que ver con cámaras y elecciones, sino con lo extenso político, con todo lo que ordena la vida social. El orden social requiere de instrumentos y medios especiales para su consolidación y reproducción, todo ello es el marco del poder y la voluntad ordenadora, todo ello es político, y ahí se encuentra lo mismo la vida cotidiana que la vida social.

Poniendo a la acción al centro de la vida social, al movimiento, las condiciones que permiten y promueven que las acciones sean una y no otras son los marcos normativos, los sistemas del orden. Entendiendo que estos marcos normativos se componen en diversos ámbitos y magnitudes, que son la estructura condicionante del campo, y que a esto puede llamársele cultura política, ahora es pertinente un comentario sobre su constitución y observación. La cultura política se indaga desde lo objetivo y desde lo subjetivo, el asunto no es simple y sí muy importante.

Desde lo objetivo la cuestión es relativamente sencilla, basta con un ajuste a la guía etnográfica con que se describe la vida social, el énfasis es todo lo que ordena el acontecer y la composición en general. Decidir los criterios con los cuales se definen estos ordenamientos puede seguir un protocolo de descripción semiótica, de código y pertinencia, sobre esto han trabajado autores como Umberto Eco y Luis Prieto, entre otros. El marco general es la descripción, con los patrones de regularidad se van identificando las normas de la composición y la organización de

campo. El trabajo es arduo, esta aproximación empírica requiere de decisiones previas de selección y compatibilidad comparativa para operar en detalle sobre ciertos sectores de la vida social y tener un margen de generalización significativo. Lo que aparece en el análisis es una matriz de relaciones entre sujeto y objeto, donde existen normas de contacto de sujeto a sujeto y de sujeto a objeto, además de relación entre objetos. Se identifica el marco de poder que está ejerciendo fuerza sobre una cierta línea de ordenamiento en alternativa a otras, y la relación entre todas las alternativas. Lo político comprendido desde la composición y organización general y particular del orden y el poder, en tanto condición genral y particular de la acción, del movimiento social.

Desde lo subjetivo el asunto también puede verse en forma sencilla, pero tal es el cuidado que nuestra tradición analítica pone en estos aspectos, que la indagación se puede hacer demasiado compleja. Los sujetos perciben el mundo social dentro de sus condicionantes de campo, desde su conciencia tienen una idea de lo que sucede, hacen juicios y aplican principios valorativos. En su relación de sujetos con el mundo, los sujetos tienen una construcción mental de la composición y organización de campo del mundo en que viven, en ella identifican todo tipo de objeto y de relaciones también a otros sujetos. Esta construcción puede nombrarse como un esquema operativo de representación de lo que el mundo es y, en este sentido, del orden social y de los poderes operantes en él. El sujeto tiene subjetivamente una ubicación y caracterización de orden social, posee un marco subjetivo de la cultura política, tiene su cultura política imaginaria. Esta cultura es explicitable y tematizable, el sujeto la puede objetivar en discurso, en textualidad lingüística, y también puede opinar y reflexionar al respecto.

Entre la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva de la cultura política existen coincidencias y diferencias, encontrarlas es de capital importancia; en las coincidencias está un ajuste del

campo que debe ser analizado con cuidado, y en las diferencias un desajuste que también debe ser motivo de reflexión atenta. Los campos son de tamaños distintos, los sujetos también, el ejercicio de coincidencias y diferencias se extiende a estas comparaciones posibles. El resultado puede ser sorpresivo, las enseñanzas serán múltiples.

Complementario a lo individual y lo colectivo en una dimensión cotidiana y social, está lo histórico. Aquí se obtiene toda la extensión rica en matices y en información del análisis. En la parte objetiva se requiere de un trabajo historiográfico de reconstrucción de las condiciones anteriores que han compuesto sucesivos marcos de cultura política. En la parte subjetiva el proceso de indagación se inscribe en el encuentro con la memoria, con el recuerdo y el olvido individual y colectivo. El marco actual de órdenes sociales tiene antecedentes, averiguarlos es una tarea complicada, desde un punto de vista objetivo es mucho lo que hay que restaurar para hacer visible el pasado, el trabajo está mediado irremediablemente por la interpretación. En la parte subjetiva, la memoria es la del sujeto mismo, si el pasado existe dentro del marco de experiencia del sujeto el asunto es trabajar con el recuerdo y el olvido de lo vivido, pero si no es así, es trabajar con recuerdo y olvido de lo indirecto y elaborado discursivamente con anterioridad. En el punto de la subjetividad de los muertos todo es arqueología, interpretación, reconstrucción de códigos y sentidos. El trabajo de lo histórico es muy complicado, su sutileza es tal que de pronto todo puede parecer un cuento, un relato de horror o de hadas. El oficio de historiador es uno de los más difíciles de cuantos existen, y uno de los más fascinantes.

La cultura política se constituye en esta propuesta en un objeto primordial de la indagación. Conociendo la composición y organización del orden de relaciones entre sujeto y objeto, se tiene la llave de una multitud de análisis subsecuentes al mundo

y a la vida misma en su estructura elemental de constitución. Pero falta aún un eslabón para completar la propuesta.

La cultura vital

La cultura profunda del campo

El mundo moderno aparece grandilocuente, vital, veloz, ambicioso, brillante. Las representaciones de la vida contemporánea están iluminadas con luz eléctrica, proyectadas en una pantalla gigante de televisión, transportadas a mil kilómetros por hora en avión supersónico, ilustradas en tirajes de millones de ejemplares, consumidas por tarjetas de crédito, todo girando a gran revolución. Todo el poder imaginable concentrado en un lugar, en un puñado de lugares, toda la riqueza distribuida entre unos cuantos. El mar no es suficiente para representar la vida de hoy, se requiere del espacio infinito, imagen a colores en una calcomanía que huele a fresa. Parece increíble porque es increíble, el mundo contemporáneo ha rebasado todas las imaginaciones, nos ha convertido a todos en actores asombrados por el espectáculo grandioso del mundo manipulado por el gran poder. Y mucho de este poder no es inmediatamente visible, pero sabemos que está ahí, que es el proveedor de la comida en el supermercado, que es el que decide una ley sobre asentamientos, que devalúa la moneda, que sube los precios. Pero todo ese poder intuido sólo es parte de otros poderes, casi invisibles, que no imaginamos, que viven con nosotros, que habitan en nosotros, el poder que delegado constituye a ese otro que tanto nos impresiona, un poder mayor en escala al más grande poder existente hoy sobre el planeta, un poder que viene de lejos y de hace mucho tiempo. El poder que genera la vida misma a través de los tiempos y de los espacios, el que ha construido imperios y los ha devastado. La fuerza del orden mismo de la com-

posición y la organización de la vida social, la cultura en un sentido profundo.

La idea de la cultura profunda ha estado ahí desde hace tiempo, ha sido motivo de reflexión de filósofos y pensadores de diversos tipos. Es la idea de que más allá de la superficie de la vida social existen fuerzas que concentran y difunden poder en la superficie. El asunto así planteado tiene muchos matices, los que van desde una perspectiva sociológica que se preocupa por la continuidad de la especie humana, hasta formaciones ideológico-metafísicas que meditan sobre la existencia misma de los hombres sobre la tierra. De cualquier manera el asunto es interesante y puede ser crucial para comprender la vida social.

En el esquema básico de esta propuesta, la cultura profunda es lo que vincula al sujeto y al objeto en el sentido. El sentido es el centro de la cultura vital o profunda. El contacto y relación entre sujeto y objeto puede estar motivado por muchos elementos de necesidad o conformación circunstancial, pero una vez establecido se intensifica el efecto que tiene sobre el sujeto la relación con el objeto, y el efecto que tiene sobre el objeto la acción del sujeto. Objeto y sujeto, entidades separadas al entrar en contacto, entran en un proceso de unificación, proceso que culmina con la incorporación del objeto al sujeto y del sujeto al objeto. El hecho es extraordinario, un sujeto es una serie de objetos sujetificados, la historia así lo muestra. Pero lo que sucede con los objetos es también importante, hay objetos que tienen la presencia de los sujetos con los que han entrado en relación, sean objetos concretos o imaginarios; al entrar en contacto con esos objetos se está en contacto, también, con todos los sujetos objetificados en él. La situación no podría ser más sugerente e intensa.

El fenómeno descrito en el párrafo anterior es la composición del sentido. Se entiende que existen relaciones entre sujeto y objeto con un enorme sentido y otras que no lo tienen. Toda

relación de sujeto y objeto puede llegar a tener un gran sentido, la razón por la cual unas sí lo adquieren y otras no es la presencia de la cultura vital, lo profundo afecta a la superficie. En cada relación de campo existe esta comunicación entre profundidad y superficie, algunas relaciones están bañadas de sentido, otras están impregnadas, otras son sentido casi en estado puro. Esta es la acción de la historia sobre el mundo actual. Detrás y por debajo de toda la pirotecnia del mundo contemporáneo, de éste o de cualquier otro, está el sentido actuando, el poder concentrado de la historia afectando a los comportamientos actuales y sus condiciones de composición y organización de campo.

El sentido es el otro rostro de la historia, no el de los acontecimientos y las sucesiones de situaciones, es la humanización del mundo, es la herencia de siglos presente en un instante. No es la riqueza material, no es el poder político, es la conciencia de todo lo pasado y su valoración transitando el tiempo y el espacio, haciéndose presente cuando algo se decide, cuando algo se valora, cuando algo impresiona, cuando algo se siente.

La cultura vital así entendida tiene varios niveles, el primero es el que permite entender el contacto entre las diversas épocas y regiones sobre la dimensión de superficie de la historia. Es lo que pone en comunidad a los distintos, su orden es el ideológico. el de los valores, un marco axiológico operando sobre un cuadro de objetos. Aquí se pueden identificar varios subniveles más. según la extensión de campo que se considere. Lo central aquí es la valoración de los objetos, el peso que como historia tienen en la vida cotidiana y en la vida social. Es el marco de valores que va más allá de los mapas situacionales primarios. sería lo que aun en los cambios de superficie continúa atando las relaciones sociales en tanto relaciones humanas; sería lo que cambiando modifica la constitución central de todo, aunque en la superficie muchas situaciones permanezcan igual. El mundo religioso está muy

cercano de este primer nivel, en ocasiones lo constituye por completo.

El segundo nivel es más complejo aún, es aquel que comprendería a lo universal humano, a lo profundamente humano, a lo más superior y ordenado. En el sentido de cultura como determinante, como condicionante, sería lo que condiciona de base todo comportamiento humano, más allá de la historia y la geografía. El sustento argumentativo de este nivel es metafísico, conlleva entonces la polémica y particularidades discursivas de este punto de vista.

La cultura vital se mueve en la dimensión histórica, su análisis requiere de un ejercicio de imaginación mayor, es intentar comprender los condicionantes del movimiento social que vinculan lo actual con lo sucedido a través de muchos años. Es el registro del inconsciente colectivo, de la memoria social; es la comprensión de la herencia de siglos en el sentido que hoy tienen las relaciones de sujeto y objeto. Al preguntarse por la cultura vital se entra en contacto con lo más profundo del alma y del espíritu, se contacta lo individual y lo colectivo en lo que tienen de común, la historia general. La cultura vital lleva el análisis al extremo opuesto y complementario de la descripción de la vida, el sentido de la vida. Es por tanto parte de la tarea de un indagador de la vida social.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERONI, Francesco. *Enamoramiento y amor*, México, Editorial Cedisa, 1986.
- ALONSO, Jorge. *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.
- ANDERSON, Nels. *Sociología de la comunidad urbana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- AUSTIN, J.L. *Palabras y acciones*, Argentina, Editorial Paidós, 1971.
- BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas simbólicas*, Sao Paulo, Editorial perspectiva, 1982.
- BUCKLEY, Walter. *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977.
- CLAVAL, Paul. *Espacio y poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- CONFUCIO. *El centro invariable*, México, Editorial Yug, 1982.
- DAMATTA, Roberto. *A casa e a rua*, Sao Paulo, Editorial Brasiliense, 1985.
- DE CERTAU, Michel. *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.
- DE IPOLA, Emilio. *Ideología y discurso populista*, México, Folios Ediciones, 1982.
- DEUTSCH, Karl W. *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971.
- DOWSE, Robert E. y John A. Hugues. *Sociología política*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- ECO, Umberto. *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen-Lumen, 1978.
- ESTRADA, Lauro. *El ciclo vital de la familia*, México, Editorial Posada, 1987.
- FERRATER, José. *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- FOSSAERT, Robert. *A Sociedade, I. Uma teoria geral*, Río de Janeiro, Zahar Editores, 1979.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1979.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- GABAS, Raúl. J. *Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*, Barcelona, Editorial Ariel, 1980.
- GALINDO, Luis Jesús. *Análisis del discurso del estado mexicano*, México, CIESAS, 1984.
- GALINDO, Luis Jesús et al. *La antropología urbana y la computadora*, México, IIMAS-UNAM, 1986.
- GALINDO, Luis Jesús. *Movimiento social y cultura política*, Colima, Universidad de Colima, 1987.
- GALINDO, Luis Jesús. *Organización social y comunicación*, México, Premia Editora, 1987.
- GEORGE, Pierre. *Geografía urbana*, Barcelona, Editorial Ariel, 1977.

- GIMENEZ, Gilberto. *Poder, estado y discurso*, México, UNAM, 1981.
- GOFFMAN, Erving. *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.
- GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971.
- GONZALEZ, Jorge. *Cultura(s)*, México, Universidad de Colima-Universidad Autónoma Metropolitana, 1986.
- GREIMAS, A.J. *La semiótica del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- HANNERZ, Ulf. *Exploración de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- HELLER, Agnes. *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1972.
- HIGGINS, Michael James. *Somos gente humilde; etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1974.
- HUBPER, Bruno. *Amor y contacto en el horóscopo*, Madrid, Editorial Barath, 1986.
- KAHN, J.S. (compilador). *El concepto de cultura*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975.
- KAPLAN, David y Robert Manners. *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979.
- KELLER, Suzanne. *El vecindario urbano*, Madrid, Siglo XXI editores, 1975.
- KESSELMAN, Ricardo. *Las estrategias de desarrollo como ideologías*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1973.
- KLAPPER, J.T. *Efectos de las comunicaciones de masas*, Madrid, Aguilar, 1974.
- LAPLANTINE, Francois. *Las voces de la imaginación colectiva*, Barcelona, Editorial Granica, 1977.
- LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- LENK, Kurt. *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.
- LEWIS, Oscar. *La cultura de la pobreza*, Barcelona, Cuadernos de Anagrama, 1972.
- LEWIS, Oscar. *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de cultura económica, 1982.
- LOURAU, René. *El estado y el inconsciente*, Barcelona, Editorial Kairós, 1980.
- LOTMAN, Juri, et al. *Semiótica de la cultura*, Madrid, Editorial Cátedra, 1979.
- MADURO, Otto. *Religión y conflicto social en América Latina*, México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1980.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Ediciones Península, 1975.
- MANHEIM, Jarol B. *La política por dentro*, México, Ediciones Gernika, 1983.
- MARX, Karl. *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.
- MAUSS, Marcell. *Introducción a la etnografía*, Madrid, Ediciones Istmo, 1974.
- MCCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jurgen Habermas*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987.

- MCKINNEY, John. *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968.
- MEAD, George Herbert. *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968.
- MONTEFORTE TOLEDO, Mario (Ed.). *El discurso político*, México, UNAM-Editorial Nueva Imagen, 1980.
- MORRIS, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1962.
- MOSER, C.A. et al. *Imagen de la sociedad y conciencia de clase*, Caracas, Monte Avila Editores, 1970.
- OSAKABE, Haquira. *Argumentacao e discurso político*, Brasil, Kairos livraria e Editora, 1979.
- PARSONS, Talcott et al. *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970.
- PAZ, Octavio. *Tiempo nublado*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1983.
- PECHEUX, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Editorial Gredos, 1978.
- PEIRCE, Charles S. *Obra lógico semiótica*, Madrid, Taurus Comunicación, 1987.
- PERELMAN, Charles. *L'empire rhétorique*, París, VRIN, 1977.
- PRIETO, Luis J. *Pertinencia y práctica*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1976.
- ROSSI-LANDI, F. et al. *Semiótica y Práxis*, Madrid, A. Arredondo Editor, 1973.
- RUDE, George. *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- RUPERTI, Alexander. *La rueda de la experiencia individual*, Madrid, Editorial Luis Cárcamo, 1986.
- SAMUEL, Raphael (ed.). *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.
- SEARLE, John. *Actos de habla*, Barcelona, Editorial Cátedra, 1980.
- SEMO, Enrique (coordinador). *México, un pueblo en la historia*, México, UAP y Editorial Nueva Imagen, 1982.
- SHIBUTANI, Tamotsu. *Sociedad y personalidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970.
- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs. *Sociología cualitativa*, México, Editorial Trillas, 1984.
- TONNIES, Ferdinand. *Comunidad y asociación*, Barcelona, Ediciones Península, 1979.
- UNIKEL, Luis. *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1976.
- VAN DIJK, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- VERON, Eliseo (Ed.). *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Editorial tiempo contemporáneo, 1971.

- VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- VIOLI, Patrizia y Giovanni Mannetti. *L'analisi del discorso*, Italia, Espresso strumenti, 1979.
- WATTS, Alan. *El camino del Tao*, Barcelona, Editorial Kairós, 1979.
- WATZLAWICK, Paul et al. *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.
- WOLF, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982.
- ZEITLIN, Irving. *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

COLECCION HUELLA

Números en existencia

- Número 12 *La construcción informativa del acontecer
El terremoto de México en los diarios de Lima*
Raúl Fuentes Navarro
- Número 13 *La religiosidad universitaria. El caso de Jalisco*
Pablo Lasso Gómez
- Número 14 *El significado sociocultural de las nuevas
tecnologías de comunicación*
Carlos Corrales Díaz
- Número 15 *Los caminos de la semiótica (ortodoxos y
liberales). 2a. edición.*
Xavier Gómez Robledo
- Número 16 *Destilación solar*
Juan Jorge Hermosillo
- Número 17 *Algunas condiciones para la investigación científica
de la comunicación en México*
Raúl Fuentes Navarro
Enrique E. Sánchez Ruiz
- Número 18 *Los latines de EL NOMBRE DE LA ROSA en español*
Xavier Gómez Robledo
Gabriel Carrillo Cázares

Esta edición consta
de 500 ejemplares y se terminó
de imprimir en octubre de 1990.
La edición estuvo a cargo de
Cecilia Herrera de Félix.
Departamento de Extensión Universitaria
del ITESO.

19

El análisis y comprensión de la cultura es un campo que se mueve cada vez a mayor velocidad. Los puntos de vista y las perspectivas sobre la vida y el cosmos se han ido incluyendo en la experiencia y la memoria que la mirada culturológica descubre e inventa. Nuevas y viejas visiones dialogan y se interpelan. Los caminos son múltiples y tienden a unirse en la emergencia de una forma de organización de las fuerzas vitales que vence al pesimismo. El ensayo intelectual vibra con acordes de un futuro que se intuye cercano y luminoso. El deseo y la razón danzan en un escenario que se transforma, el pensamiento y la emoción asisten a la entrega apasionada de la actividad del sentido.

Luis Jesús Galindo Cáceres es licenciado en Comunicación, maestro en Lingüística y Antropología, doctor en Ciencias Sociales. Miembro del Programa Cultura, trabaja en el Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima. Es investigador de la cultura nacional en México durante los últimos diez años; ha participado como profesor en varias instituciones del país; colabora en la Maestría en Comunicación del ITESO desde hace cuatro años.